

que median hasta una hora de distancia por el camino alto de Lucena sin que de esta operacion resultase ninguna novedad, por lo cual persuadido S. E. de que el enemigo se presentaria, continuó su marcha distribuyendo las tropas de una manera oportuna para la seguridad del convoy; pero al mismo tiempo que este y la cabeza de la division reserva entraban en Alcóra, el teniente coronel Descatllar, con ocho compañías de los batallones de Centa y Reina Gobernadora, habia tomado posicion en un punto dos horas distante de aquél, descubrió sobre su frente e izquierda cuatro fuertes masas á distancia de medio tiro de fusil, las cuales rompieron el fuego, y viendo que no por esto cesaban vuestras ocho compañías las cargaron, á cuyo tiempo salió con el bizarro Descatllar á recibir á la bayoneta á los cuatro batallones que le acometian, y los puso en retirada, sin que ya el enemigo pudiera rehacerse, como lo intentó, porque el acerado fuego de las dos piezas de montaña y la bravura de nuestros soldados precipitó rápidamente á dichos batallones por escarpadissimos barrancos yendo á reunirse en la falda de la cordillera opuesta al abrigo de otras dos masas que habian permanecido en reserva con su caballería.

Batidas, dice el general en jefe, con ignominia las fuerzas Forcadell, mas dos batallones de Cabrera, los de Cuba, que habian bajado desde Adzaneta al camino de Figueroles, por donde acostumbraban ir los convoyes, se presentaron delante de Lucena, y sostuvieron mucho tiempo un vivo fuego con su guarnicion y Nacionales; mas al arrojarse de estos tuvo que ceder el enemigo, el cual se retiró casi de noche sin poder conseguir la realizacion de su premeditado plan de apoderarse del convoy, el cual continuó su pesadísima marcha.

El expresado general en jefe manifiesta las disposiciones que adoptó para asegurar el tránsito durante la noche de mas de 700 caballerías, las cuales tenían que repetir su viaje de cuatro horas para conducir la carga que hasta dicho punto habia en 130 carros, una de las cuales fue hacer acampar en aquellas eminencias á las tropas, que, aunque no se vieron ya incomodadas por el enemigo, hubieron de carecer de leña y de agua. La pérdida de las ocho compañías que acometieron las tropas rebeldes ha consistido, dice el general en jefe, en seis oficiales y 59 individuos de tropa heridos, y un cabo muerto; y de la del enemigo es infinitamente mayor, pues que se han contado 31 cadáveres en el campo, ascendiendo á 153 el número de los heridos, que por noticias posteriores se ha sabido conducian á acémilas y á las grupas de su caballería.

Concluye el general en jefe este parte por elogiar la bizarría de sus tropas, y en particular la del teniente coronel Descatllar, y dice que en su consecuencia, y en uso de las facultades de que está revestido, ha distribuido sobre el campo de batalla á los individuos que mas se han distinguido las gracias que se expresan en una relacion que remite, habiendo dirigido al ejército con este motivo la alocucion que á continuacion se inserta.

Ejército del Centro.—Estado mayor general.—Seccion 1.^a—Orden general del 5 de Febrero de 1839 en el cuartel general de Castellon de la Plana.

Soldados: en las alturas escarpadas sobre Lucena habeis dado una nueva prueba de vuestro valor, patriotismo y disciplina: ocho compañías de los batallones de Centa y Reina Gobernadora, mas la seccion de artillería de montaña y un piquete de zapadores, han batido bizarramente á cuatro batallones enemigos, rechazándolos, tomándoles sus posiciones, y precipitándolos por los barrancos, donde debieron su salvacion, como siempre, á la naturaleza del terreno, en que solamente se muestran como único medio de conservar la existencia.

Su cobardía no dió tiempo á que otras fuerzas tomaran parte en la accion; pero ví con placer la rapidez de vuestra marcha, y vuestro deseo para llegar á ella, así como tambien lo he tenido en ver vuestra alegría en medio de 30 horas de campamento en elevadas cumbres, faltos de agua y de leña, sin que uno solo en la oscuridad de la noche haya cometido la falta de tomar lo más mínimo ni aun de las cargas de viveres que caian con las caballerías que las conducian, por el mal camino.

Vuestros dignos compañerós de armas que componian la guarnicion de Lucena, tanto del batallon de artillería de montaña como de su Milicia nacional, á las órdenes de su gobernador el teniente coronel D. Rafael Ovalle, tambien han tenido ocasion casi al mismo tiempo de acreditar su valor y entusiasmo por la causa que defendemos, saliendo al encuentro de las

fuerzas que conducia desde Adzaneta el cabecilla la Cuba, haciéndolas huir, á pesar de su grande superioridad numérica, agregando esta nueva prueba á las muchas con que han acreditado sus virtudes heroicas.

Vuestra conducta en todos conceptos merece mi gratitud y mi aprecio, y con satisfaccion os doy las gracias en nombre de S. M., en el cual he concedido sobre el campo las recompensas á que se han hecho acreedores aquellos que han tenido la ocasion de distinguirse sobre los demas valientes.

Yo me lisonjeo que en cuantas ocasiones os conduzcan al combate, que será siempre que lo crea útil, la victoria será el premio de vuestras virtudes militares, y se honrará con ser vuestro general en jefe.—Antonio Van-Halen.—Es copia.—El coronel jefe interino del E. M. G., Juan de Bercal.

S. M., satisfecha del buen comportamiento de estas tropas, y del resultado ventajoso de la accion de que va hecha referencia, debido no menos á su lealtad que á su denuedo, se ha servido mandar se den las gracias en su Real nombre á todos los que hubieren tenido parte en ella, y aprobar las que han sido conferidas sobre el campo de batalla por el general en jefe.

(G. de M.)

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

CAMARA DE DIPUTADOS.

Sesion del 7 de Enero.

El señor *Presidente*, anuncia que M. Roul tiene la palabra; mas la pide M. Molé, y se le concede.

M. Molé: No es, Señores, de los cortesanos, de quienes habló Tácito en la cita que acaba de hacerse, fue de los ambiciosos... (Todas las miradas se dirigen á M. Guizot, este se sonrie.) Nada mas diré sobre esta cita.

Se os ha dicho que el gabinete, su sistema y accion son mirados como funestos al pais; ya habeis escuchado las pruebas que se dan de tan terrible asercion. Se nos acusa de cuanto hemos hecho: se nos acusa por nuestras alianzas, se nos ha acusado de atentar contra el gobierno representativo establecido en esta Cámara. Yo pregunto, señores, ¿qué hemos hecho nosotros desde que subimos al poder? ¿En qué estado encontramos los negocios, y cuál es el que hoy día tienen? Recordemos señores, la situacion del pais en 15 de Abril de 1837; recordemos la inquietud que reinaba en todas partes, la continua alarma en que estábamos por la seguridad del monarca. En estos recuerdos encontrareis la contestacion que yo pudiera dar.

Entonces se decretó la amnistía; se nos atacó por ello, por la medida en sí misma y por el modo con que estaba concedida; se predijeron males sin cuento; perjudiciales éramos en aquella época como lo somos en el día. ¿Y qué ha sucedido? ¿Cuáles han sido los resultados de esta medida? A una revolucion tal como la nuestra siempre siguen días borrascosos, la inquietud dura mucho tiempo; pero llega el momento de resistir el impulso de la revolucion consumada, y desde este momento el único principio de la política es la resistencia. Sin embargo, llega tambien un tiempo en que los partidos causados de luchar solo piden que se les desarme bajo un pretexto honroso. (En el centro: muy bien.) El tacto político consiste en reconocer la ocasion á propósito; pues bien, cuando dimos la amnistía reconocimos esa ocasion y la aprovechamos.

Examinando las circunstancias actuales, de acuerdo estoy con el honorable preopinante sobre los males que deplora; pero deploro uno mas que él, y es el ver á un hombre tan eminente, á un hombre que tantos servicios ha hecho al pais, venir á esta tribuna á luchar con el peso de acriminaciones de que jamás podrá sincerarse. (Demostraciones muy vivas de aprobacion en los centros.)

No creo haberme escedido; he dicho lo que pienso con toda sinceridad. Juzgo que es inmenso el daño causado, y que este daño está todo reasumido en el proyecto de contestacion presentado á la Cámara, cuyas consecuencias quizás serán siempre irreparables.

En efecto, ¿Cómo quereis que no haya un grave mal en el pais cuando se ve que hombres tales como los que he designado tienden la mano á sus eternos enemigos? Hace un año que aun veia al honorable M. Guizot prestar su adhesion á los discursos que yo pronunciaba en la tribuna, y en seguida renunciar á la palabra que tenia pedida, diciendo que no la to-